

El Padre Hermann González Oropeza

Pedro Grases¹

RESUMEN

Evocación de la figura de los padres Hermann González Oropeza y Pedro Pablo Barnola en su relación de amistad con el autor.

PALABRAS CLAVES

Hermann González Oropeza. Pedro Pablo Barnola. Pedro Grases. Vidas venezolanas. Iglesia. Jesuitas.

El recuerdo del Padre Hermann, que me ha ofrecido su intimidad en los últimos años de su vida, me sugiere la amistad con el Padre Pedro Pablo Barnola Duxans con quien tuve una gratísima y duradera relación de viva confianza y de fina comprensión.

El propio Padre Barnola evoca nuestro gratísimo primer encuentro allá por los corredores de la entrada del edificio del Instituto Pedagógico Nacional del Paraíso, en donde yo ejercía de profesor en el Departamento de Castellano, que fue la sede de mi trabajo durante los primeros catorce años de incorporación al país. El Padre Barnola recuerda el momento del saludo inicial en Venezuela. Por lo que dice, yo me dirigí con mi mano abierta tendida mientras le preguntaba: “¿Usted es el Padre Barnola?” a lo que contestó: “Servidor”. Desde el primer apretón de manos se inició una conversación que ha durado hasta su fallecimiento en 1986. Cuenta en el mismo texto donde refiere nuestro primer trato, cómo fue progresando nuestra amistad hasta llegar a un sentido fraterno cuya memoria he de conservar mientras viva. Hoy a más de diez años de su ausencia lo tengo muy presente con la misma vivacidad con que fuimos a la Poble Lilet, en el Pirineo catalán, donde recuerdo la pesquisa realizada en la secretaría de la Iglesia Parroquial del pueblo en busca del testimonio y registro de la fecha de nacimiento del progenitor del Padre Barnola, fundador en Venezuela de la presencia del apellido en la sociedad del país.

¹ Fundación La Casa de Bello. Mercedes a Luneta. Caracas, 1010. Venezuela.

A raíz del fallecimiento de Pedro Pablo inicié el incremento de la amistad con el Padre Hermann, sucesor en la parroquia caraqueña de San Francisco del puesto del Padre Barnola, con cuyo fallecimiento no pudieron repetirse hechos tan importantes en mi vida como la iniciación y progreso de la tertulia sabatina que bautizó con el nombre de "Tertulia amistoso-literaria, que todos los sábados nos congrega a varios amigos de Grases, a puerta franca, en su acogedora quinta, de la que algún día abría de escribirse larga e interesante crónica cuyo más significativo título deberá ser: Los sábados de Villafranca". Y con esta rememoración he mantenido hasta hoy la presencia viva del ilustre cura y amigo personal del Ex-Presidente de la República, Don Rafael Caldera, de quien fue capellán de su merecido título de Primer Ciudadano de la República de Venezuela.

Es lógico que la amistad con el Padre Hermann coincidiese con la desaparición del Padre Barnola. Recibí siempre con los brazos abiertos y el corazón afectuoso las frecuentes visitas del Padre Hermann que realmente supo llenar con su trato de férreo caroreño la ausencia del Padre Barnola. Añadió a la bondad de su palabra, el ofrecimiento de informaciones históricas relacionadas, en particular en las relaciones internacionales del país en lo que era expertísimo conocedor de los problemas limítrofes de Venezuela. He vivido con el Padre Hermann horas inolvidables de aprendizaje del pasado nacional y de finas interpretaciones de la situación de nuestras repúblicas hermanas. Además de su función religiosa cumplía a cabalidad el Padre Hermann su labor docente en la Universidad Católica Andrés Bello donde desempeñaba a la perfección la Dirección del Instituto de Investigaciones Históricas en su Facultad de Humanidades y Educación. Un santo varón como el Padre Hermann, con claridad de juicio y estimación de la vida actual, debía llenar perfectamente todos los aspectos de su cargo. Recordaré siempre su noble interpretación de la actuación de las personas que habían tenido trato amistoso e intelectual acerca de temas que dominaba más asiduamente. Tengo muy presente su decisión hacia Miriam Blanco Fombona, en su no fácil problema que el Padre Hermann resolvió con una elegancia de espíritu y una firmeza que mereció los más elevados comentarios de los historiadores que conocieron el problema. Como historiador de la iglesia en Venezuela escribió notables trabajos de orientación y dio buenos consejos a la educación de la adolescencia nacional. Particularmente he de hacer constar mi gratitud a los excelentes razonamientos con que acompañaba sus comentarios a mi obra personal.

No es fácil encontrar en los trajines de la vida diaria un hombre tan íntegro y un pensador tan certero como el Padre Hermann. Es un ejemplo excepcional que me honro en proclamar como fruto de la excelencia de la formación de corazón e intelecto la vida del Padre Hermann González Oropeza.

Brindo mi tributo y gratitud a sus virtudes y a su enseñanza.

Me queda añadir que el pensamiento del Padre Hermann corre parejas en la memoria del Padre Barnola. Doy gracias por haberlos conocido juntos y por escribir esta nota de homenaje y buena memoria a dos hombres de excepción.

ABSTACT

Evocation of the Priests Hermann González Oropeza and Pedro Pablo Barnola within their relationship of friendship with the author.

KEY WORDS

Hermann González Oropeza. Pedro Pablo Barnola. Pedro Grases. Venezuelan biographies. Church. Jesuit.